



Una de las caras de la crisis universitaria: sus profesores mayores

Venezuela

Mayo, 2022

Una de las caras de la crisis universitaria: sus profesores mayores

Este Boletín se propone mostrar cómo se expresa en los profesores universitarios activos mayores de 60 años la compleja crisis que atraviesa la universidad venezolana, institución que no escapa a la emergencia humanitaria compleja que vive el país y a la fuerte crisis institucional que ha puesto en entredicho la existencia de un régimen democrático. En términos generales muchos de los problemas son comunes a los diferentes estratos de edad, pero como es de esperar afectan con mucha más intensidad a las personas mayores.

La fuente principal de información es la Encuesta del Observatorio de Universidades sobre las condiciones de vida de la población universitaria (ENOBU 2021). En la misma se distinguen tres grupos de edad : entre 25 y 39, entre 40 y 59 y de 60 en adelante. Para efectos de este Boletín interesa el tercero, aunque en algunos casos, tanto con fines de contraste como para realzar aspectos relevantes, a veces podrán tomarse en cuenta los dos primeros.

El Boletín tiene tres secciones:

1. Descripción de los rasgos que le confieren su carácter peculiar y distintivo al modo de vida profesoral;
2. Reseña del deterioro de las condiciones de vida de los profesores mayores y
3. Una reflexión sobre la importancia de la universidad para el país y la del profesorado de edad avanzada como capital intelectual y reservorio de experiencias valiosas.



El Boletín concluye con reflexiones finales que procuran sistematizar los hallazgos del trabajo.

Hay estudios acerca de la forma en que la crisis nacional ha repercutido en el sistema de educación superior del país y en particular sobre las universidades y su impacto sobre la población académica. Sin embargo, se echa de menos trabajos que con una visión integral sean sensibles también a la descripción metódica de los efectos de la crisis que atravesamos en la

vida cotidiana de los universitarios, es decir, capaces de animar el contrapunto de lo macro, lo intermedio y lo micro. Desde luego este Boletín no colma ese vacío, pero centra su mirada en aspectos que pueden ayudar a dar un panorama global y humano de la destrucción a la que ha sido sometida la universidad venezolana.

I. Perfil de un modo de vida

El 25% de los profesores activos en las universidades venezolanas supera los 60 años (porcentaje que probablemente sería mayor sin la pandemia). Si se suma el porcentaje correspondiente a los profesores pertenecientes al grupo etario de 40 a 59 años, la proporción de quienes se mantienen activos después de haber alcanzado el derecho a la jubilación sobrepasaría con mucho aquel 25%. Es bueno recordar que ese derecho se adquiere a los 25 años de servicios y dado que el inicio es normalmente antes de los 30 años, muchos a mediados de los cincuenta ya lo tienen.

Profesores universitarios de 40 años y más



Fuente: ENOBU 2021

¹ Un cuarto grupo, que sería el primero de la serie, de profesores menores de 25 años solo es considerado ocasionalmente.



A la prolongación de la vida académica activa por razones inherentes a la naturaleza de la propia actividad, se añade un factor cuyo origen procede de la severa crisis universitaria y nacional: **el hecho de que la jubilación en cuanto derecho legal ha dejado de constituir un beneficio económico dado su insignificante monto. Todas estas circunstancias ponen de manifiesto el envejecimiento que acusa el cuerpo académico de la mayoría de las universidades públicas.**

Para comprender el impacto que la crisis ha producido en el profesorado universitario y muy especialmente en estrato etario que nos ocupa es necesario detenerse un instante a considerar la significación que la actividad académica tiene en la vida de quienes la practican.

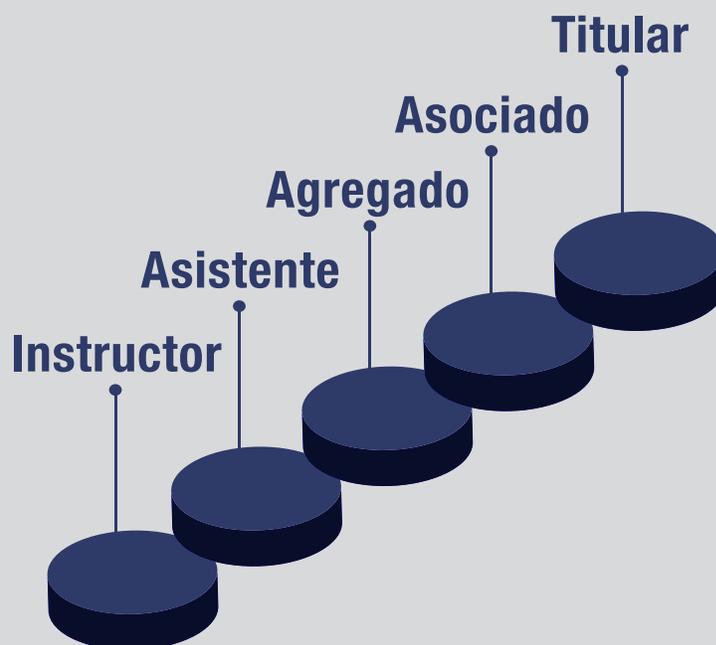
La actividad académica es más un destino que una simple carrera profesional. La identidad institucional universitaria es muy diferente a la que siente en una empresa por querida que sea. La universidad es un sitio de vida y de compromiso no solo con la formación de los estudiantes, sino también con la región (su geografía física y cultural, su sociedad y su historia, su tejido

institucional y su desarrollo) y al mismo tiempo con el país. Más aún: hay un modo de vida –un estilo mental y unas prácticas– que hermana a las comunidades académicas más allá de las fronteras nacionales en una suerte de globalización intelectual precursora que ha precedido a la que ha configurado el mundo actual.





Quien elige la carrera académica está dispuesto a someterse a rigurosas pruebas en las que debe poner de relieve sus competencias teóricas y prácticas, su capacidad de producir conocimiento y de difundirlo tanto a través de los circuitos curriculares para la formación profesional de los jóvenes alumnos, como a través de proyectos de contenido social que contribuyan a resolver problemas concretos y simultáneamente a plantear otros destinados a la transformación de la sociedad.



Ese carácter creativo, formativo y de compromiso social hace de la carrera académica un ejercicio de trabajo que, a diferencia de la mayoría de otras profesiones adquiere una dimensión vitalicia. Se comienza casi siempre desde muy joven, antes de los 30 años, y el oficio acompaña al individuo hasta edades avanzadas. Finalizar la vida laboral no necesariamente implica una desvinculación

de la enseñanza y la investigación. Por ello, al llegar a la edad de retirarse es común que se siga realizando alguna actividad académica. En el pasado la jubilación abría a menudo la oportunidad de emprender proyectos que las inevitables rutinas anteriores habían obligado a postergar. A diferencia de otro tipo de empleo, la jubilación no termina la relación de trabajo, sino que la transforma.

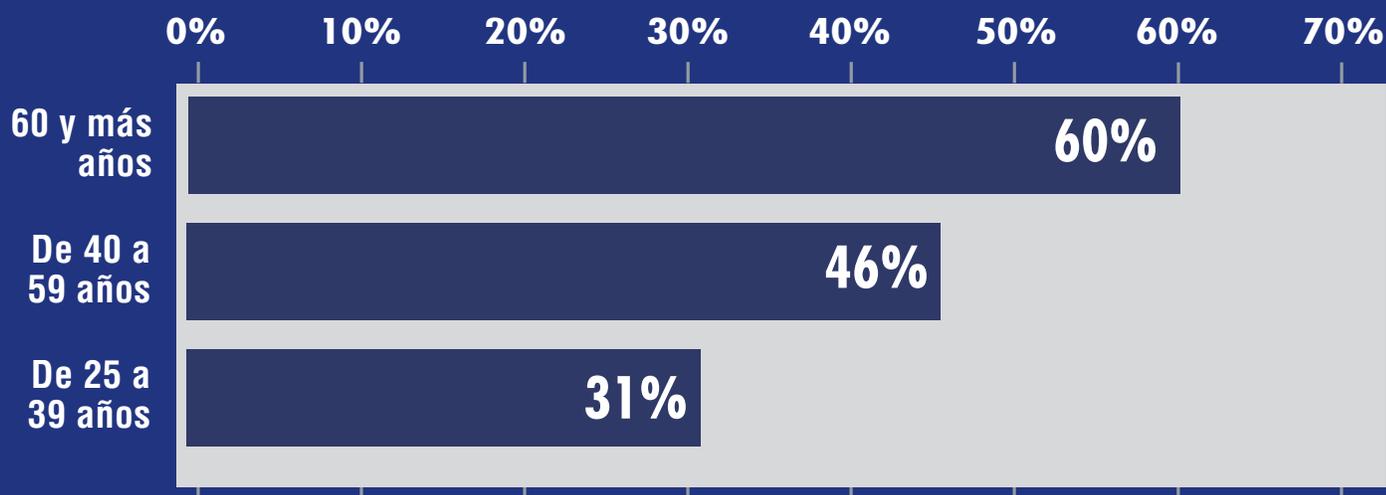
Solo un pequeño 13% de los profesores activos se encuentre en el grupo etario 25 a 39 años lo que evidencia la debilidad del proceso de recambio generacional. En la base de esta calamidad potencial figuran dos causas tan diferentes entre sí como parecidas por su nocivo efecto: la pérdida de atractivo de la carrera académica por los bajísimos salarios y el éxodo profesoral (también de alumnos) que ha conducido a contingentes numerosos a emigrar, ya para procurar reinsertarse en mejores condiciones en medios académicos extranjeros, ya para abandonar la profesión docente a cambio de oficios sucedáneos de otra índole.

El envejecimiento unido al éxodo también ha transformado la academia como opción de vida. La dedicación exclusiva al ejercicio de la profesión solo se conserva en el estrato de 60 años o más, disminuyendo considerablemente en los menores.



El 60% de los mayores de 60 años ejercen su profesión a dedicación exclusiva, en comparación con el 31% del estrato de 25 a 39 años.

Tiempo de dedicación por grupos etario



Fuente: ENOBU 2021

II. Un deterioro creciente y continuado de las condiciones de vida

3.1. Alimentándose poco y mal

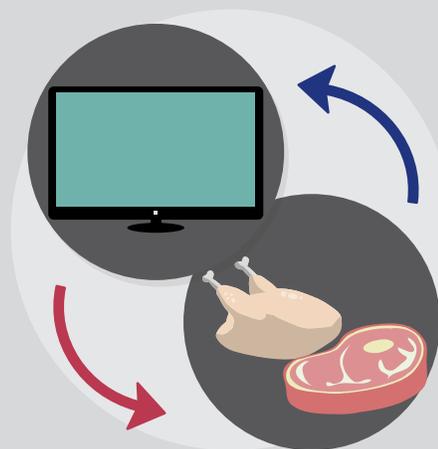
Al igual que el resto de la población, el profesorado universitario se enfrenta al grave problema de no alimentarse adecuadamente. Ello queda en evidencia en el Boletín sobre alimentación que ha publicado el Observatorio.

El aumento salarial impuesto por el Ejecutivo Nacional en marzo de 2022 castiga severamente a todos los profesores universitarios, pero con mayor intensidad al estrato de 60 años y más. Entre otros beneficios afectados, las primas por antigüedad y profesionalización se reducen

significativamente y la de titularidad desaparece. Si la intención es, como parece, desalentar la carrera académica y la permanencia del profesorado en la universidad, las consecuencias son patentes entre los sexagenarios y los aún mayores.



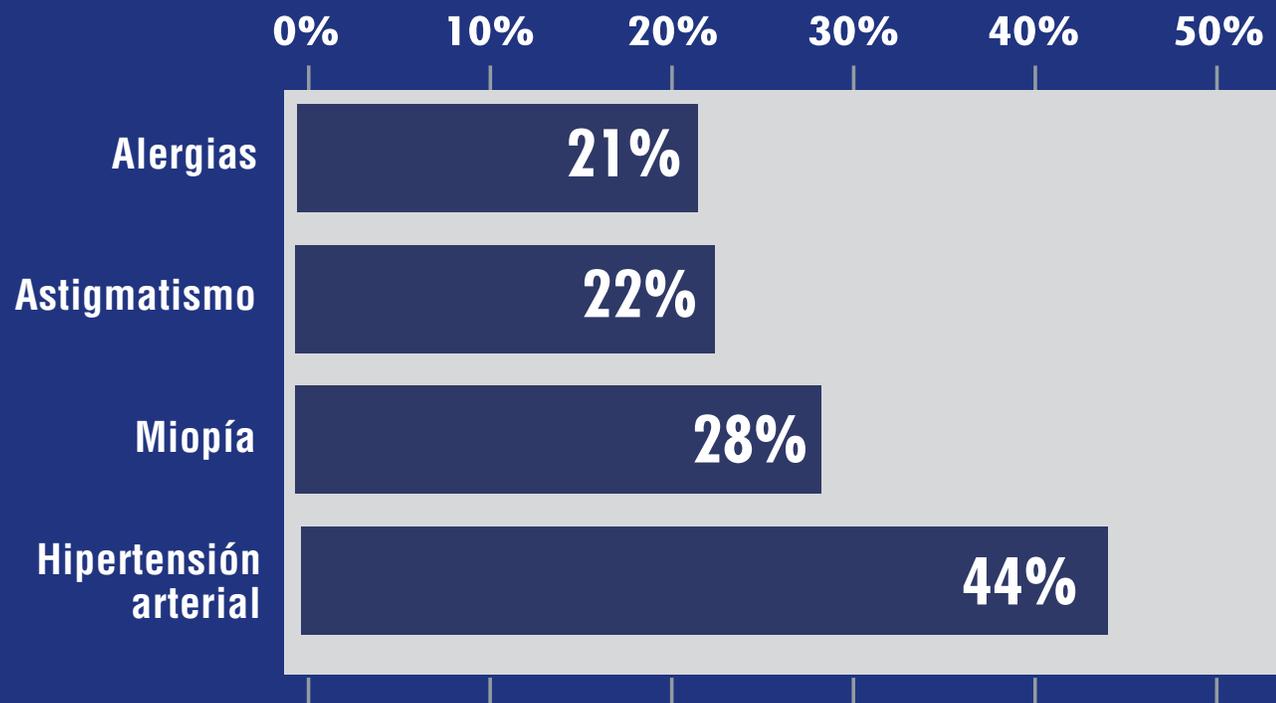
Evidencia adicional acerca del dramático cuadro de subalimentación y pobreza dietética que aqueja al vulnerable grupo de edad de 60 años o más la proporciona el dato de la ENOBU 2021 según el cual casi la mitad (49%) ha tenido que vender o trocar algún bien personal en determinada ocasión para comprar alimentos.



3.2. Salud

La morbilidad del profesorado universitario de edad avanzada puede superar el 40% en algunas patologías. Hipertensión y patologías visuales ordinarias (miopía y astigmatismo) aparecen como las más frecuentes, según puede observarse en el siguiente gráfico:

Profesores de 60 y mas años por principales causas de morbilidad. ENOBU 2021



Fuente: ENOBU 2021



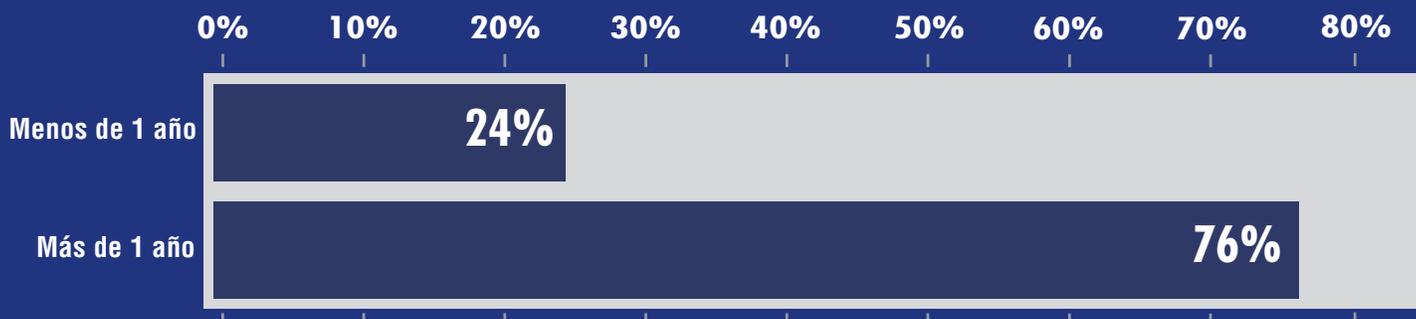
Hoy la crisis atenta contra el propósito de mantenerse saludable. Un 90% de los encuestados declara tener dificultades de acceso a los medicamentos. Todos han tenido que acudir al auxilio de familiares o amigos para adquirirlos o

vender bienes, pero la cifra aumenta en caso de los mayores de 60 años. Un 51% dice haberlo hecho y un 54% debió desprenderse de bienes u objetos personales con la misma finalidad.

La precariedad y fragilidad en el cuidado de la salud se hace manifiesta en el dato de que tres cuartas partes del profesorado que nos ocupa dejó de hacerse exámenes médicos rutinarios desde hace más de un año:

Profesores de 60 años y más.

**¿Desde hace cuánto tiempo no se realiza algún chequeo o examen de rutina?
ENOBU 2021**

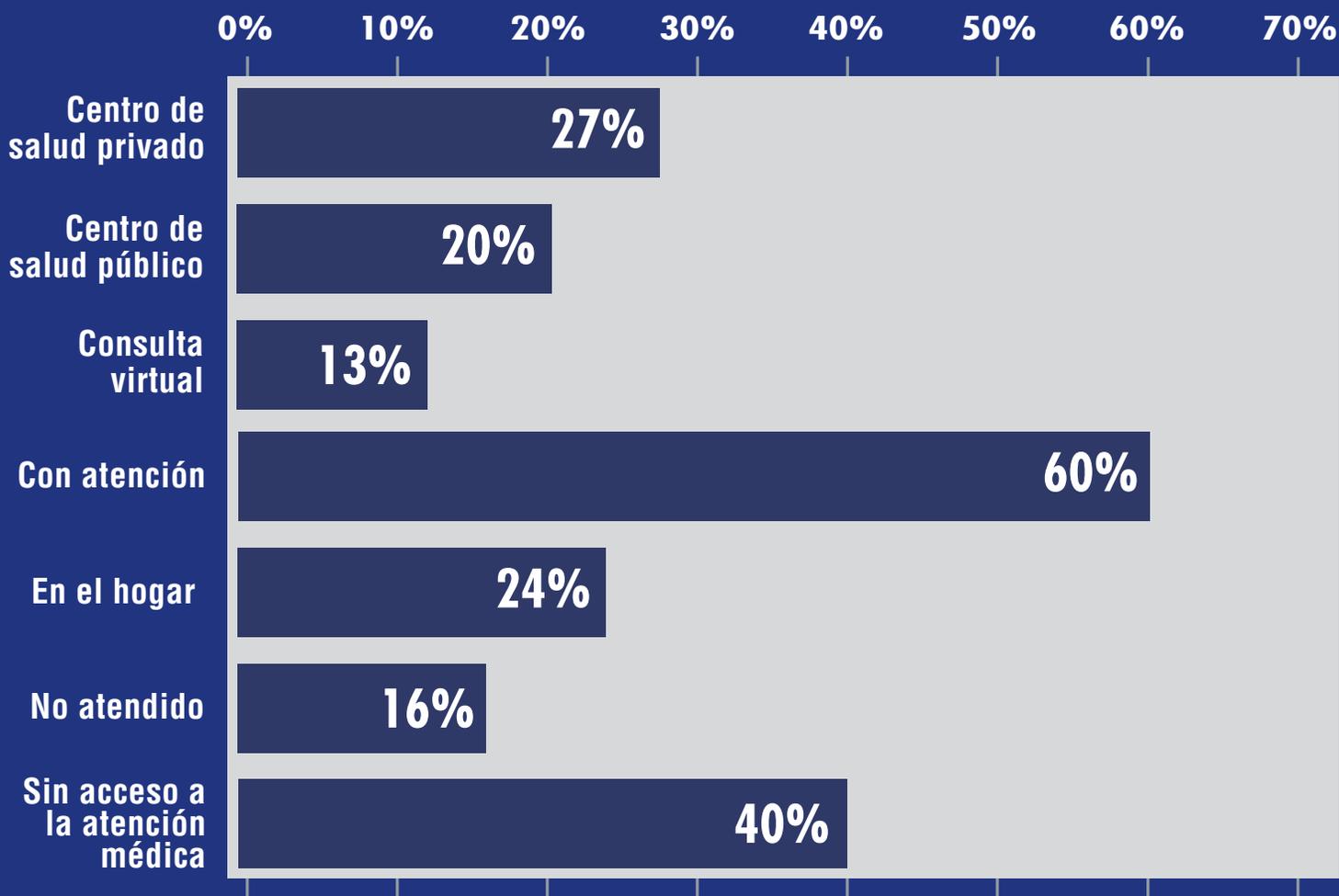


Fuente: ENOBU 2021

Una información coyuntural asociada a la pandemia de covid-19, pero que también refleja el estado deficiente del sistema hospitalario público nacional y los altos costos de las clínicas es el alto porcentaje de informantes que declara que en caso de enfermedad no tuvo ninguna atención.



Acceso a la atención médica



Fuente: ENOBU 2021

Como puede observarse del gráfico precedente un elevado 40% de pacientes se sitúa fuera del circuito de atención hospitalaria. Entre los atendidos, más de la cuarta parte lo fue en centros privados, proporción que asciende al 40% si se añade el procedimiento de consulta virtual. Solo una quinta parte fue tratada en el sistema público.

El mal estado de infraestructura y la carencia de los insumos básicos en los hospitales públicos explican su poco uso y que se prefiera no tener atención a utilizarlos. El 40% atendido por red privada muestra que aún se conserva cierta capacidad económica para atenderse con recursos propios, pues la mayoría dice que sus institutos de previsión social no los atendieron en caso de problemas de salud.



3.3. Las emociones en los mayores

La vejez nunca ha sido una etapa de la vida fácil de aceptar. Nuestras sociedades no preparan para la vejez y menos para la muerte. La vejez siempre va acompañada de emociones contradictorias.

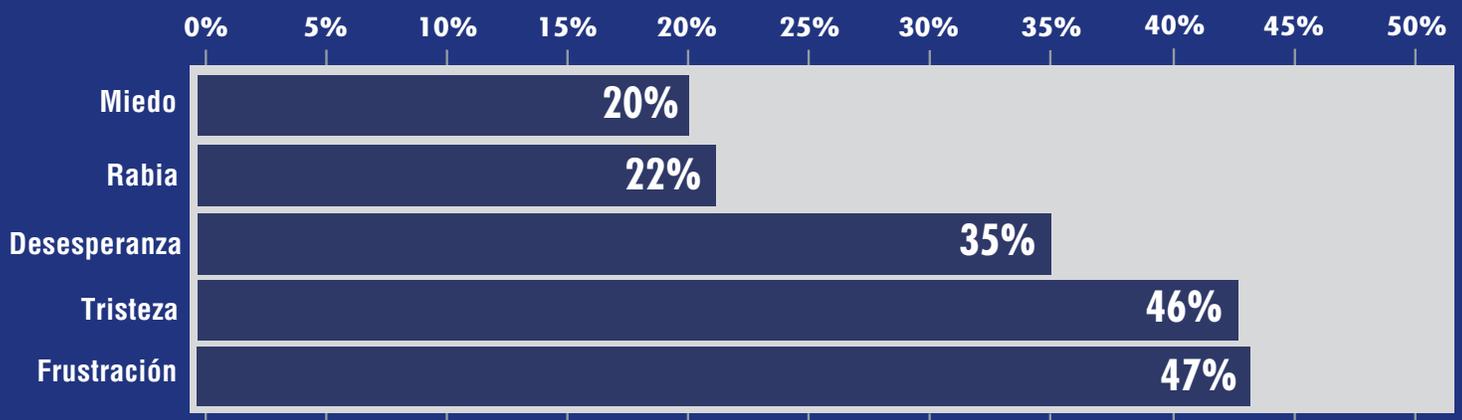
La vejez pone de frente lo que queda de la vida y si el futuro se visualiza desolador, ello también va a hacer mella en los sentimientos cotidianos. En el caso de los profesores mayores que viven no solo la precariedad de sus condiciones de vida, sino que también ven la continua destrucción de su campus universitario,

perciben un futuro incierto. Saben que la recuperación tanto de su salario como de la infraestructura de su universidad no se logrará en el corto plazo y tal vez tampoco en el mediano plazo. El largo plazo, pensado en varias décadas, se sabe imposible de visualizar y menos vivir.

Verse al final de la vida con unos salarios miserables, sin seguridad social y que el campus universitario, sitio de vida, es arrasado produce desaliento, frustración, desesperanza y rabia. Y ello se refleja en las respuestas a la pregunta si han sentido emociones, como la rabia o frustración o desesperanza.

Los profesores reportan frustración, rabia, desesperanza y tristeza. Esos sentimientos expresan la evaluación que hacen de su vida cotidiana y no pueden desvincularse de que, si proyectan su situación y la de su universidad en el tiempo, el cuadro es desolador, sobre todo porque pueden comparar con un antes mejor y saben que es casi imposible volver a disfrutar de buenas condiciones laborales en un campus universitario con infraestructura adecuada, laboratorios dotados y bibliotecas actualizadas. Eso produce frustración y tristeza en casi la mitad de los encuestados.

Sentimientos sobre la vida cotidiana



Fuente: ENOBU 2021



La destrucción sistemática también se hace sentir en las percepciones y emociones. La desesperanza y frustración no puede desvincularse de llegar a la vejez y ver que se destruye un país.

IV. Un país es inconcebible sin universidades

Los retos de la universidad venezolana van más allá de sobrevivir a un gobierno que intenta por todos los medios subyugarla. Cuestionar siempre ha sido su signo distintivo. La ciencia avanza con la confrontación de sus descubrimientos y su vertiente social con la reflexión y cuestionamiento. Ser el farol que da luces tenues y fuertes a diversas instancias de un país requiere que sus profesores y trabajadores puedan desarrollar sus funciones no solo con buenas condiciones de trabajo, sino en un clima de libertades cívicas y políticas.

El profesorado universitario al pasar por sucesivas y estrictas evaluaciones internaliza la importancia del pensamiento plural y la tolerancia a las opiniones diferentes. Solo con pluralidad y tolerancia se puede construir conocimiento científico que se ponga a disposición de toda la sociedad y no solo de una parte

privilegiada de ella. Por ello, el cerco presupuestario y la destrucción de las instalaciones de las universidades es un ataque al país, que se queda sin su centro de reflexión y ve limitadas sus posibilidades de aportar al crecimiento económico y a la generación de bienestar social.

Las malas condiciones de vida y trabajo que hoy aquejan a toda la comunidad universitaria se hacen insoportables para el profesorado mayor que vivió la otra universidad y disfrutó de un ambiente académico con recursos e infraestructura. Pero, sobre todo, componente importantísimo, con libertad. Solo con ella puede producirse conocimiento para construir una sociedad más inclusiva, plural y provista de bienestar general.

Esto lo sabe y siente en carne propia el profesorado mayor al experimentar el duro contraste entre un presente de privación institucional y personal y un período previo que -aun habiendo podido ser mejor- apostó por el desarrollo de universidades autónomas, plurales, con infraestructura moderna y funcional y además con buenas condiciones de vida para la comunidad académica y el resto de los trabajadores.

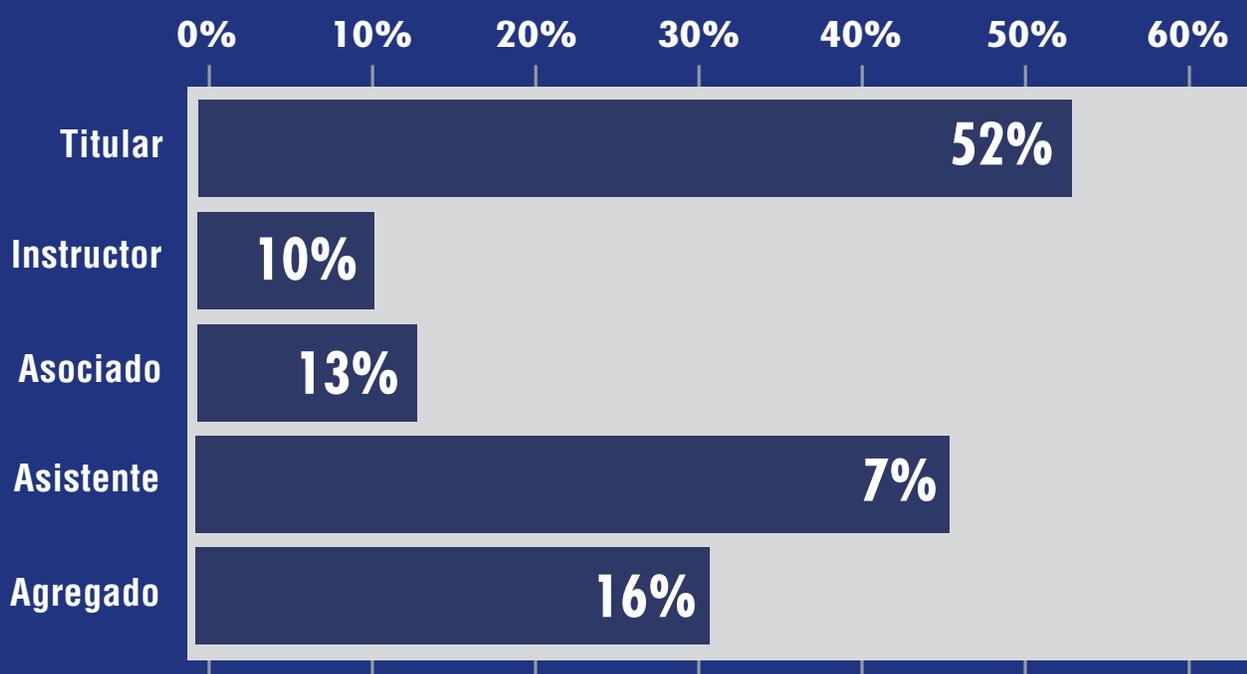
La jubilación a los 60 años tiene mucho sentido en otras profesiones por la acumulación de cansancio a través del tiempo, la disminución del rendimiento

físico e intelectual e incluso en ciertos casos el eventual riesgo ocupacional tanto para la persona como para el patrono. En cambio, en la actividad académica la edad



avanzada es un valioso capital. La producción de saber y más en general la creación intelectual requiere una madurez que solo los años dan y cuya plenitud se alcanza entre los 50 y 60 años. **Esto se refleja en los datos de la encuesta: el 52% de los integrantes del grupo etario ha alcanzado la máxima categoría académica y más del 80% ocupa la mitad superior del escalafón, con lo que esto significa en cuanto a capacidad creativa independiente en investigación en los diferentes campos de conocimiento de interés para la universidad, la región y el país.**

Categoría académica



Fuente: ENOBU 2021

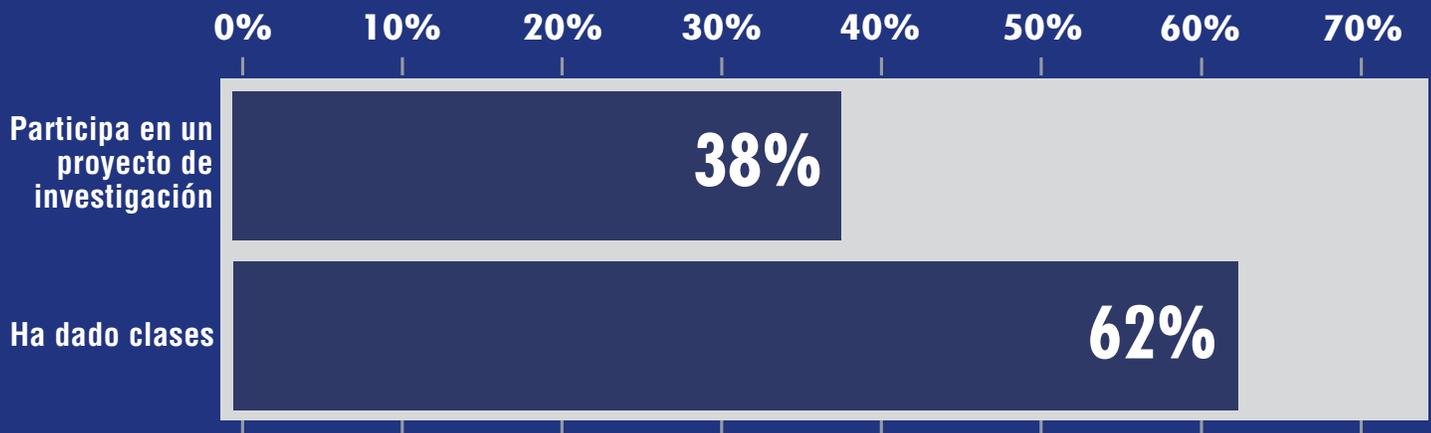
El reconocimiento por sus pares nacionales, no pocas veces el tener un lugar prominente en la comunidad internacional, la liberación de demandantes tareas administrativas y de las angustias del ciclo evaluativo de la primera parte de la carrera académica, todo ello concedía nuevas oportunidades y abría espacios para dictar cursos inéditos fuera de las rutinas forzosas del plan de

estudio, ensayar intercambios novedosos y proyectarse hacia las siempre progresivas fronteras de la investigación y la reflexión teórica de vanguardia. Pero ahora practicando un estilo de vida más pausado, despojado de la compulsión por la espectacularidad del hallazgo o el descubrimiento y otorgando más valor al aporte acumulativo y al trazado de caminos para las generaciones venideras.



Los datos de la encuesta revelan que a pesar del gran deterioro institucional y la pandemia el 40% del profesorado mayor se encuentra vinculado a un proyecto de investigación y la mayoría ha seguido dando clases con una fuerte presencia en los cursos de postgrado.

Actividades académicas de los profesores mayores de 60 años



Fuente: ENOBU 2021

Sin embargo, esas ganas de seguir aportando a su universidad chocan no solo con la degradación de las condiciones de vida y el salario miserable sino también -y es a veces lo que más desanima- con la destrucción del campus, el abandono de las instalaciones y la constatación de que el ámbito de su desenvolvimiento vital ha sido arrasado.

Los profesores mayores de 60 años son un acervo para cualquier institución universitaria y podrían constituir una veta importante para la necesaria transformación institucional. La encuesta muestra que un 25% de ellos sigue apostando por su casa de estudios, su región y el país. El reto es cómo sacar el mayor provecho a todo ese potencial.

En momentos en que el país ha perdido su bono demográfico y enfrenta un proceso de envejecimiento con ausencia de políticas estatales que se preocupen de garantizar un mínimo de educación a su población infantil y juvenil, los adultos mayores, y sobremanera los universitarios, son un recurso inapreciable.



Reflexiones finales

Como ha ocurrido con la mayoría de la población venezolana por causa de una trágica crisis sistémica cuyas causas y responsables están bien identificados, el profesorado universitario ha visto deteriorarse agudamente sus condiciones de vida y ha presenciado la destrucción de las instalaciones universitarias, aniquilamiento profundizado con la pandemia. En este sector laboral el grupo de edad constituido por las personas de sesenta o más años ha sido el más afectado.

Pese a ello, no ha cesado de dar demostración de su voluntad en mantenerse activo y contribuir así a sostener la obra intelectual que es la universidad. Esta admirable vocación de servicio nace por un lado de la naturaleza misma de la actividad académica, conformada por un conjunto de motivaciones y prácticas que le confieren su particular perfil y son asimismo fuente de renovado vigor. Por el otro, arraiga en sólidas convicciones racionales sobre el significado de la institución universitaria como proyecto de construcción social y para la definición de horizontes nacionales.

En condiciones ordinarias –las de la Venezuela actual distan de serlo- el profesorado mayor representa un reservorio de experiencia y un capital intelectual considerable que la universidad no ha solido aprovechar de manera sistemática. Pero en tiempos de crisis severa ha resultado evidente que este grupo de edad ha sido fundamental para paliar las dificultades institucionales que casi han dado al traste con el movimiento generacional de relevo.

He allí una poderosa razón para que sin dilación se adopten medidas de solidario auxilio en beneficio de los miembros más experimentados del cuerpo académico, y la universidad y el conjunto de la sociedad reflexionen seriamente sobre el papel esencial que ellos están llamados a cumplir.



Referencias

Observatorio de Universidades (2021). Encuesta sobre las condiciones de vida de la población universitaria en Venezuela.

Disponible en:

<https://ladeshu.org/2021/10/06/analisis-resultados-enobu-2021/>

Contactos:

@OBUVenezuela 

Observatorio de Universidades 

@obuniversidades 

Ladeshu.org/obu-3/ 

